

Mateo Salazar Reyes

Exigencias del Deporte Profesional

Poema original:

No es gloria lo que busco al correr,
es disciplina, latido y pasión,
es dar más de lo que puedo ofrecer,
y entregarme sin contemplación.

El sudor es mi confesión diaria,
mis músculos gritan verdades,
el dolor no es pena contraria,
es pacto con mis voluntades.

Cada amanecer pesa distinto,
cuando la meta no es ajena,
el cuerpo reclama su instinto,
y el alma la causa que lo llena.

He perdido más de lo que gané,
pero cada caída fue escuela,
aprendí que el límite no es fe,
sino fuerza que a veces desvela.

No todos comprenden la entrega,
de entrenar cuando nadie ve,
de ignorar la voz que reniega
y abrazar lo que aún no se fue.

Un segundo decide el destino,
pero es la constancia lo eterno,
la pista, el balón, el camino,
son mis templos en lo moderno.

Mi cuerpo es mapa de cicatrices,
mi alma, archivo de renunciadas,
pero también son mis raíces,
la razón por la que anuncio:

que no soy héroe ni figura,
solo alguien que no se rindió,

que eligió la lucha más dura,
y en su esfuerzo, se encontró.